

“DE LA BIODIVERSIDAD A LA DIVERSIDAD GEOGRÁFICA: EL EJEMPLO DEL PAISAJE PROTEGIDO RURAL DE SIETE LOMAS (ISLA DE TENERIFE)”

Víctor O. Martín Martín

Departamento de Geografía de la Universidad de La Laguna

INTRODUCCIÓN

Dentro de la subred de paisajes y elementos escénicos de la red canaria de Espacios Naturales Protegidos se encuentra el Paisaje Protegido de Siete Lomas. Se trata de un espacio protegido que incluye una excelente representación del paisaje agrario de las “medianías” del sotavento de la isla de Tenerife.

Constituyen 1) los condicionantes físicos de la agricultura de Siete Lomas la combinación entre: la localización altitudinal y la disposición en forma de estrecha franja que recorre el Valle de Güímar desde la ladera de Anocha, al sur, a la de Chafa, al norte; la compleja evolución temporal y las características geológicas del valle; la imbricación con el aspecto anterior de los procesos de modelado y de las morfoesculturas resultantes; los procesos tan particulares de edafogénesis que sobre el relieve resultante han tenido lugar y la conjunción de variables meteorológicas que originan un clima particularizado dentro del sotavento insular.

Este espacio agrario, sin embargo, ha sido el fruto de una larga 2) evolución temporal en cuya génesis y posterior desarrollo el hombre ha terminado siendo su principal conformador. Para comprender el estado actual del espacio cultivado de Siete Lomas resulta necesario comprender su evolución reciente. En la misma se pueden delimitar diversas etapas -apogeo agrícola, desagrarización y nuevo valor del suelo- que van a marcar el devenir del Paisaje Protegido.

La 3) situación actual de la agricultura en Siete Lomas nos introduce en directamente en la problemática subyacente a la actividad desarrollada por el hombre al día de hoy. Se ha creído conveniente realizar este apartado, primero, al nivel de áreas homogéneas agrícolas, para pasar luego a realizar una análisis del conjunto del espacio agrario.

Finalmente, 4) un apartado de carácter propositivo contempla la necesidad de ampliar la investigación científica en los espacios naturales protegidos desde el ámbito de la biodiversidad natural a otros ámbitos de la diversidad: “biodiversidad antrópica”, “geodiversidad”, “edafodiversidad”, “diversidad climática”, “agrodiversidad”, etc. El objetivo es intentar comprender integralmente las complejas relaciones que se establecen en este tipo de espacios entre la flora, la fauna, la gea y el hombre, para llevar a cabo una mejor planificación y gestión de los mismos.

1. LOS CONDICIONANTES FÍSICOS DEL PAISAJE AGRARIO

A pesar de que Siete Lomas se presenta espacialmente como una larga y estrecha franja de algo más de mil hectáreas en las “medianías” del Valle de Güímar, hay que señalar que los condicionantes físicos han jugado un papel destacado que han dado originalidad y diversidad a la agricultura desarrollada en la misma.

1.1. Topografía

Desde el punto de vista topográfico se debe señalar que aunque la altitud media del Paisaje Protegido se sitúa en torno a los 750 m, el mismo contiene altitudes que van desde los 500 m de altitud mínima hasta los algo más de 1.400 m. Este hecho va a incidir en los tipos de cultivos que podemos encontrar en este espacio protegido y que van, como casos extremos, desde los frutales atlánticos -más exigentes en humedad y mejor adaptados a las bajas temperaturas- localizados a mayor altitud, hasta los cultivos hortícolas y frutales tropicales o subtropicales que se ubican en las áreas más bajas.

La enorme pendiente que caracteriza la zona ha incidido en la naturaleza de la agricultura, pues ha obligado –junto a otros factores- a construir el terrazgo agrícola (sorribar) a base de infinidad de pequeños bancales que colonizan gran parte de este territorio.

Finalmente, y en relación con la pendiente, el espacio se halla enormemente compartimentado en una serie de interfluvios en lomos y barrancos en “V”. Estos accidentes topográficos han condicionado, por un lado, la ubicación del terrazgo a las áreas de los lomos y, por otro, la accesibilidad de los agricultores a las áreas cultivadas hasta tiempos relativamente recientes. Debido a esta fuerte compartimentación del espacio, no es extraño que en todo el ámbito del Valle de Güímar no exista ninguna entidad tradicional de población por encima de los 600 m de altitud.

1.2. Geología

Tanto la evolución como la composición geológica de los materiales de esta zona del Valle han sido elementos físicos utilizados por los agricultores de Siete Lomas. En general, los materiales son recientes geológicamente hablando (pliocenos con una antigüedad no superior a los 2,5 millones de años), pero de una gran diversidad: desde los más antiguos (coladas basálticas de la Serie II) hasta los piroclastos y coladas basálticas holocenas -subhistóricas (erupción de Media Montaña) e históricas (erupción del Volcán de Arafo)-, pasando por los materiales intermedios (coladas traquíticas y traquibasálticas), basaltos de la Serie III, y ácidos (tobas pumíticas intercaladas entre los materiales de las Series II y III).

De la totalidad de estos materiales ha podido sacar provecho el agricultor de Siete Lomas, de manera que en todos ellos existen la huella indeleble de la actividad agropecuaria, incluso en las coladas de la erupción histórica de 1705. Destacan, por desarrollar una agricultura sobre substratos o litosuelos, los siguientes cultivos. Sobre los piroclastos basálticos de la Serie IV encontramos frutales como el castaño o el guindo, y almendros, higueras y tuneras sobre las coladas basálticas de esta misma Serie. También la viña ha penetrado en las coladas del Volcán de Arafo dando lugar a bellos rodales de paisajes agrarios tipo “breñas” (cultivo sobre lavas recientes). Además, las modernas sorribas realizadas con “tierras de prestación” sobre los “malpaíses” recientes, representan las últimas formas, aunque minoritarias, de colonización agrícola. Los depósitos piroclásticos ácidos –“jables” o “zahorra”-, algo meteorizados en el Valle de Güímar, han sido utilizados mediante su mezcla con los escasos suelos evolucionados de estas áreas de gran pendiente.

1.3. Geomorfología

La evolución geomorfológica de Siete Lomas se halla marcada por la propia génesis del Valle de Güímar y de la Cordillera Dorsal, la edad y composición de los materiales, la pendiente, el clima y la cubierta vegetal. A los efectos de su influencia en el paisaje agrícola, se debe señalar que las áreas más

llanas y menos compartimentadas corresponden a las ocupadas por los materiales más recientes, ya que los mismos han colmatado la red de drenaje anterior (coladas de la Serie III y IV, localizadas en la mitad norte de Siete Lomas): áreas menos abancaladas para el cultivo; mientras que los procesos de modelado más destacables se han desarrollado sobre los materiales más antiguos de composición intermedia (sector sur del Paisaje Protegido): a pesar de ello, las más abancaladas para el cultivo. No obstante, la dinámica geomorfológica que, en negativo, ha influido de manera más nítida en la conformación del paisaje agrícola ha sido la erosión de los mantos de pómez o “jable” que sólo han permanecido sobre los lomos, al irse construyendo la red de drenaje actual.

1.4. Suelos

El clima árido, la topografía accidentada, la “juventud” de la mayoría de los materiales volcánicos y la cubierta vegetal poco densa y activa, no han tenido una incidencia favorable a la formación de suelos en esta franja del Valle de Güímar. Por ello, en un principio, la zona no tenía una potencialidad agrícola destacable. Al predominar los litosuelos y depósitos de pómez escasa o nulamente edafizados, el agricultor del Valle se ha visto obligado a utilizar, en un intento tenaz por ampliar la superficie de cultivo, los depósitos de “jable” ligeramente meteorizados para, una vez roturado y nivelado el terreno por abancalamiento, practicar la agricultura. En realidad, pues, se trata de suelos artificiales (en ocasiones mezclados con suelos cercanos o infrayacentes a los mantos de pómez) con un único horizonte de material muy poroso, ligero y permeable, que reduce la evaporación, permitiendo el cultivo en seco de plantas poco exigentes en agua, aunque en la actualidad, la mayor parte del terrazgo agrícola que aún se cultiva lleva a cabo mediante técnicas de regadío.

1.5. Clima

La influencia del clima en la agricultura de Siete Lomas viene dada, de forma general, por tratarse de un área del sotavento insular cuya aridez se ve atenuada por la orientación del Valle de Güímar y la disposición perpendicular a la circulación de los vientos alisios del contrafuerte montañoso de la Ladera de Anocheza y la relativa escasa altitud de las cimas que coronan la Cordillera Dorsal en este sector del Valle. Este clima de sotavento atenuado favorece la agricultura, al disponer de una mayor cantidad de precipitaciones, una superior humedad relativa y una suavidad de las temperaturas, de las que otras zonas del sotavento de la isla adolecen.

A nivel microclimático, la extensión altitudinal de este espacio protegido determina dos áreas diferenciadas: las medianías propiamente dichas, donde predominan los cultivos de huerta de regadío (papas, frutales, cultivos hortícolas), y las medianías altas, ocupadas por frutales (fundamentalmente castaños, pero también almendros, higueras, guindos) y viña en cepas.

Por último, es necesario señalar en el nivel climático la incidencia del tipo de tiempo provocado por las borrascas del Suroeste, como causante de las mayores precipitaciones por lo que a su intensidad horaria se refiere. El aprovechamiento de estas lluvias torrenciales ha generado el abancalamiento del cauce de diversos barrancos y barranquillos, dando lugar a los “nateros”, en los que todavía se conservan algunos árboles frutales.

2. LA EVOLUCIÓN DEL PAISAJE AGRARIO

El análisis de la evolución del paisaje agrario se justifica porque la mayor parte del espacio agrario en Siete Lomas se construyó y funcionó mayoritariamente en épocas pasadas, por lo que es necesario determinar las causas que en cada período fueron conduciendo este espacio agrícola a su estado actual.

2.1. El apogeo de la agricultura de subsistencia: el papel de la pequeña propiedad

Siete Lomas, como parte del espacio rural de las medianías de Tenerife, experimentó un proceso de expansión de su área cultivada con posterioridad a la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial. Las décadas de los cuarenta, cincuenta y parte de los sesenta supusieron una re-ruralización de la población, como consecuencia del aislamiento internacional, pero sobre todo a causa de la estrategia de desarrollo seguida por los agentes sociales que vencieron en aquella guerra interna. La presión sobre los recursos suelo y agua por parte de un campesinado medio, pequeño y “sin tierra”, a causa del “hambre de tierras” es la única razón que explica el abancalamiento de las fuertes pendientes que registran los lomos y laderas de Siete Lomas. El aprovechamiento agrosilvopastoril para lograr la autosubsistencia familiar alcanza su apogeo en las décadas centrales del presente siglo.

2.2. La desagrarización: la asalarización del pequeño campesino

Espacios organizados en torno a formas sociales de minifundio como el que acabamos de describir pueden encontrarse en muchos lugares del Tercer Mundo en la actualidad. Sin embargo, en las medianías del Valle de Güímar esta organización particular del campo ha desaparecido. Ha sido arrasada totalmente por la asalarización del pequeño campesino y del campesino “sin tierra”. El segundo lustro de los años sesenta y la década de los setenta van a significar el inicio de esta segunda dinámica socioeconómica que afecta de lleno al espacio agrícola objeto de estudio. Como jornaleros agrícolas de la agricultura costera, trabajadores de la construcción, de los servicios y del turismo, los agricultores lograron ganar un jornal suficiente como para abandonar la actividad agraria.

El resultado del proceso de asalarización es el inicio, paulatino pero constante, del abandono de los banales de las medianías del Valle. Únicamente van a subsistir las explotaciones agrícolas de tipo familiar que generen rentas suficientes, ahora dinerarias, y pequeños campesinos que, a causa de los bajos salarios percibidos, necesitan llevar a cabo algunos cultivos básicos y sociales (papas y viña, fundamentalmente).

2.3. El nuevo valor del suelo: la agricultura a tiempo parcial y la urbanización del campo

El nuevo impulso urbano-turístico de los años ochenta hace continuar el proceso de abandono de la agricultura en Siete Lomas, pero, a su vez, surgen nuevas formas de acercarse al campo con otra mentalidad, con otra estrategia y con otros agentes.

En primer lugar, algunos agricultores locales que han sobrevivido a la asalarización (sobre todo explotaciones de carácter familiar y edad avanzada del jefe de la misma) intentan modernizar sus explotaciones a través de a) la implantación de nuevos cultivos alternativos (sobre todo frutales de regadío como el melocotonero, limonero o naranjo), b) la economización del agua mediante la instalación de riego por goteo (para los cultivos de papas y hortalizas), y c) la utilización de nuevas técnicas agrícolas (introducción de nuevas variedades de papas y de huerta, nuevas técnicas para los sistemas

de parral e introducción del sistema en espaldera para la viña, introducción de inputs químicos que conlleva toda agricultura intensiva).

En segundo lugar, algunos asalariados también locales que habían abandonado prácticamente sus fincas han intentado aprovechar las anteriores ventajas de la agricultura moderna para llevar a cabo una agricultura a tiempo parcial incorporando aquellos cultivos que no requieren una atención constante (sobre todo frutales y viña).

En tercer lugar, ha comenzado a llegar a este espacio de las medianías del Valle una naciente clase media urbana que, huyendo de la ciudad, se interesa cada vez más por comprar pequeños lotes de terreno agrícola, con casa incluida y restaurada en el mejor de los casos, o con el propósito de construir una como residencia secundaria tipo chalet. En estos casos, la agricultura no pasa de ser un hobby para ellos, donde la viña para la elaboración de vino (y algunos frutales) representan las características agrícolas más sobresalientes de estas singulares explotaciones. Un tipo extremo de esta urbanización del campo –que ha ido apareciendo en estos últimos años– es la venta de solares en suelo rústico con el objeto de levantar chalets, desapareciendo así cualquier forma de vinculación a la actividad agrícola.

La estabilidad laboral en ciertos trabajos del terciario en los núcleos de las cabeceras municipales y en el capitalino ha ido generando un grupo de asalariados que se vinculan al campo no para residir en él, sino para desarrollar una agricultura a tiempo parcial, sobre todo, en los últimos años, en relación al cultivo de la viña. Se trata de una actividad menos impactante y más acorde con una relación simbiótica del ocio con la agricultura.

Aunque la desagrarización de este Paisaje Protegido ha ido acrecentándose en las últimas décadas, algunos inversores han llevado a cabo nuevas rotaciones. Éstas han sido de dos tipos: a) las que se llevaron a cabo en busca de rentas agrícolas relacionadas con los nuevos cultivos (como, por ejemplo, algunas sorribas sobre “malpaíses” para frutales) y b) las sorribas condicionadas por la vivienda de segunda residencia (cerramiento de la finca, bancales con muros de cemento, tierras de prestación).

El agricultor por excelencia se mantiene en Siete Lomas, pero en un número cada vez más reducido, pues hay que tener en cuenta que se trata de una persona que continuó en la actividad agraria en los años setenta y que ahora tiene entre 60 y 70 ó más años de edad. En el trabajo de campo hemos podido hablar con algunos de ellos. Sus explotaciones son todavía vivos ejemplos de sistemas agro-silvo-pastoril, pero es un agricultor envejecido, y enfermo en muchas ocasiones, que no tardará en abandonar su explotación.

La agricultura a tiempo parcial protagonizada por población local también se mantiene, sobre todo en épocas de crisis en las formas de trabajo asalariado, como forma de producir algunos alimentos para la subsistencia familiar y comercializar ciertos excedentes.

Pues bien, toda esta amalgama de tipos de “agricultores” que podemos encontrar en la actualidad en Siete Lomas representan la muestra evidente del resultado de la desestructuración (una expropiación lenta, diríamos en el largo plazo) de la agricultura de medianías como consecuencia del paso de una sociedad agraria a otra de servicios, que no permite, ni siquiera, el nacimiento y consolidación de una agricultura familiar, y donde el espacio rural presenta en la actualidad un valor más urbano que agrícola. Así lo demuestran los numerosos carteles con el rótulo “se vende” que se hallan diseminados por el espacio protegido.

3. LA SITUACIÓN ACTUAL

El paisaje actual es el resultado de la actuación de todos esos grupos que hemos señalado más arriba. A ellos habría que añadir los propietarios que ya no están, los que ya no practican la actividad agropecuaria. Estos últimos son los que explican el porcentaje importante de paisaje abandonado de Siete Lomas. Todos estos agentes están presentes en cualquiera de los lomos del Paisaje Protegido, por lo que en la actualidad conviven unas al lado de otras, explotaciones con vivienda tipo chalet, predios abandonados, fincas de frutales con casa antigua rehabilitada, huertas de papas con riego en surcos, explotaciones modernizadas de policultivos, etc.

La superficie agropecuaria total ocupa unas 489 has, incluyendo tanto el terrazgo actualmente productivo como el abandonado, lo que supone un 48,2 % de la extensión del Paisaje Protegido de Siete Lomas. De forma general, el paisaje agrario de Siete Lomas se caracteriza por el abancalamiento de una serie de lomos en miles de pequeñas huertas de jable de regadío, en las que predominan los cultivos asociados de papas y viña. No obstante esta uniformidad general, es posible distinguir distintas zonas dentro del Paisaje Protegido

3.1. Definición y delimitación de las áreas homogéneas agrícolas

A causa de la desarticulación del paisaje agrario que estamos estudiando, resulta difícil establecer áreas homogéneas. Hemos tenido que interrelacionar diversas variables de carácter físico, la recuperación de algunos elementos tradicionales y los factores más relevantes de la situación actual, para intentar discernir la diversidad de Siete Lomas.

a) Castaños sobre basaltos recientes en el área de cumbres de Siete Lomas

Por encima de los 900-1.000 m, en el sector noroeste de este espacio se localiza la mayor extensión de frutales de castaño, en seco y como cultivo único, de todo el sotavento de Tenerife. Con unas 90 has de extensión, este subtipo de paisaje agrario ocupa algo menos de una quinta parte del terrazgo agrícola, y en él aparece tanto la pequeña propiedad, como la mediana y algunas grandes fincas. El castaño se cultiva en laderas sin un marco fijo, a distancias variables de 10-15 metros, generalmente solos. Se trata de variedades locales, sin injertar, con algunas enfermedades, encontrándose la gran mayoría de los árboles asilvestrados. Con una recolección eventual de la fruta en la actualidad, sus producciones son variables (50-100 kg/árbol) y se destinan al autoconsumo o al mercado local.

En la actualidad se encuentra semiabandonado, como lo demuestra la presencia de árboles secos o la regeneración del matorral natural (codeso, jaras e, incluso, pinar) en el entorno de los castaños.

b) Pastizales en suelos poco evolucionados sobre los basaltos de Bodegas de Chivisaya

En una zona situada al nordeste del espacio protegido se encuentra un pastizal sobre antiguos bancales de cultivo abandonados y eriales de unas 50 has de extensión (un 10 % de la superficie agrícola total), en el que se hallan instalados tres rebaños de cabras, a las que se acusa del grado de erosión avanzado en el que se encuentran dichas tierras.

El proceso de deterioro se inició con la tala del pinar y se continuó con el abandono de la actividad agrícola en una zona de fuerte pendiente, por lo que ha sido la estrategia "no sostenible" de los grandes propietarios el principal causante de la erosión que hoy presenta este lomo. La actividad

ganadera reciente, una nueva estrategia de los propietarios de la finca, ha podido acentuar un proceso ya muy avanzado de desertización que, en todo caso, habría que demostrar. Por ello, proponemos un estudio científico para determinar la carga ganadera de estos pastizales.

c) Áreas de cultivos de viña y huerta mayoritariamente abandonados de los lomos de Afoña y Los Loros

Con los primeros depósitos de pumitas que coronan los lomos de Afoña y Los Loros, por debajo de los 900 m de altitud, aparecen construidos los bancales de huertas de jable mezclados con el suelo infrayacente (aunque también existen algunos ejemplos de viña en cepa abandonadas sobre suelos arcillosos). Algo más de 50 has de pequeñas huertas (10 % de la superficie agrícola) que en su día debieron estar dedicadas fundamentalmente al cultivo asociado de papas y viña (los troncos secos de las cepas se pueden ver todavía), pero que en su gran mayoría se hallan abandonadas y en proceso de deterioro avanzado. Las excepciones a ese estado de abandono generalizado la constituyen pequeñas explotaciones de agricultura a tiempo parcial o ligadas a la construcción de viviendas de segunda residencia.

d) El mosaico de bancales de jable con distintos cultivos y cultivos asociados en el Lomo de Los Santiagos

Por la disponibilidad de agua, la diversidad de plantas y frutales cultivadas, la cercanía al núcleo de Arafo y la accesibilidad, constituía un auténtico lomo de huerta en la que el jable mezclado con los suelos arcillosos proporcionaban una buena productividad. Aunque un porcentaje importante de los bancales se halla abandonado, todavía hoy se puede observar aquí un cierto dinamismo de la actividad agraria y, seguramente, los mejores ejemplos de explotaciones agrícolas de policultivos (papas, viña, hortalizas, naranjos, limoneros, duraznos, etc.) encabezadas por agricultores “demasiado viejos”. Las causas de esta cierta supervivencia hay que relacionarlas con algunas de las causas que dieron fama a esta zona: la cercanía al núcleo de Arafo, la nueva accesibilidad que proporciona el asfaltado de las antiguas pistas de tierra, la feracidad de sus tierras y el desarrollo de la agricultura a tiempo parcial con o sin segunda residencia.

e) Los viñedos y tuneras sobre “malpaíses” recientes del Lomo de las Lajas

A partir del Lomo de Los Santiagos, en dirección sur, aparecen las lavas históricas del Volcán de Arafo o de Las Arenas. En el interior de sus “malpaíses” se han conservado diversos islotes, sumando una superficie de apenas 13 has, que siguieron siendo aprovechados por los agricultores del Valle, y en los que predomina los frutales, la viña y las tuneras. En algunos de los islotes de mayor dimensión se han llevado a cabo diversas sorribas nuevas con “tierras de prestación” que están relacionadas generalmente con los procesos, más arriba descritos, de urbanización del campo.

Al margen de los islotes, la presencia de un derrame lávico reciente al sur de las lavas históricas de Arafo ha servido de substrato para el cultivo de viña y tuneras en el Lomo de Las Lajas. Se trata de un paisaje predominante de breñas y bancales construidos en las partes más hundidas de los derrames lávicos, donde se había desarrollado un incipiente proceso de edafogénesis, en los que se han plantado de forma extensiva viñas (incluso en los bordes de las coladas históricas), tuneras (en la actualidad no aprovechadas) y algunos frutales (asilvestrados).

Al igual que otros sectores del espacio protegido, el grado de abandono de los cultivos es bastante importante, sobre todo en lo que se refiere a las tuneras y árboles frutales.

f) El paisaje semiabandonado de los bancales de jable con la asociación de viña y papas en los lomos güimarereros

En el resto de los lomos de Güímar que se incluyen en Siete Lomas (Las Coloradas y la Somada) el terrazgo agrícola debió alcanzar su máxima expansión con relación al cultivo de papas veraneras en secano, en el transcurso de las décadas centrales del presente siglo. De hecho, sólo en los bordes de los diminutos canteros de jable aparece la viña (en algunas ocasiones recientemente) y los frutales son más bien escasos. La crisis en las exportaciones de papas afectó directamente a estos lomos que comenzaron a abandonarse, por lo que en la actualidad se hallan escasamente cultivados.

Sólo la accesibilidad reciente para vehículos, conseguida con el asfaltado de las pistas de servidumbre, mantiene las escasas actividades agrícolas, desarrolladas en las cercanías de las mismas. A parte de la recuperación de fincas para el cultivo de viñas, ha sido la agricultura a tiempo parcial la que ha llevado a cabo algunas sorribas nuevas relacionadas con la construcción de vivienda secundaria.

g) El dominio de la viña en los derrubios de ladera y depósitos aluviales en el Barranco de Badajoz

El único subtipo de paisaje agrario de Siete Lomas que se ubica en las laderas y cauce de un barranco se halla en el sector sur del mismo. Aquí se han aprovechado los derrubios de ladera y los depósitos del Barranco de Badajoz, gracias a la relativa planitud que su cauce comienza a adquirir en esta zona del Paisaje Protegido. Se trata de suelos de aporte, por lo que contienen gran cantidad de clastos (angulosos en los derrubios de ladera y rodados en el cauce del barranco). Sobre estos materiales se han cultivado tradicionalmente viña, tuneras y frutales. De ellos, sólo la viña permanece cultivada en la actualidad, aunque las sorribas recientes, con introducción de jable, para viña, papas y algunos frutales ha dado cierto dinamismo a la agricultura del área. No obstante, el terrazgo cultivado representa apenas un 3,5 % del total.

h) La dispersión de los frutales semiabandonados por todo el espacio protegido

Sin tener un lugar específico de localización (si se exceptúa los castañares), por todo el espacio agrícola de Siete Lomas se distribuyen miles de ejemplares de árboles frutales adaptados a la diversidad de suelos y de microclimas.

Se pueden distinguir dos grandes grupos de frutales en función del período en el que fueron introducidos y del estado en el que se encuentran en la actualidad: los frutales de la época del apogeo del policultivo de subsistencia y los nuevos frutales con expectativas comerciales.

Entre los primeros, además de los castaños, destacan almendros (zonas marginales con escasos suelos y rocosas), nispereros (en el borde interior de las huertas de "jable"), higueras (en "nateros" y sobre "malpaíses"), tuneras (cualquier tipo de suelo y altitud) o algunos reductos de guindos y "belloteros" (relacionados con la alimentación de cochinos). En la actualidad, muchos de ellos están desapareciendo o se hallan asilvestrados, ya que el abandono de la agricultura tradicional, a la que se hallaban indisolublemente ligados, ha desaparecido casi totalmente.

Entre los segundos, destacan los de "frutos de hueso" como ciruelos, melocotoneros y durazneros, pero también naranjos, limoneros, manzanos, perales, aguacateros, etc. Como cultivos

alternativos, en función de sus posibilidades de alcanzar buenos precios en el mercado sirvieron para recuperar y modernizar algunas explotaciones abandonadas y sorribar otras totalmente nuevas. Las iniciales expectativas comerciales para el abastecimiento del mercado insular de las variedades de melocotoneros y durazneros, a causa de su maduración precoz, no se han visto plasmadas totalmente, por lo que su expansión ha sido más bien escasa (a ello se han unido los problemas fitosanitarios de estos frutales).

CUADRO I. Aprovechamientos agropecuarios en el Paisaje Protegido de Siete Lomas.

APROVECHAMIENTO	LUGAR	SUPERFICIE (HAS)
CASTAÑOS		89,4
	a) Chivisaya	13,5
	a) Media Montaña	16,0
	a) Afoña y Los Loros	59,9
PASTIZALES		50,8
	b) Chivisaya (cereal abandonado)	26,8
	b) Chivisaya (erial)	24
VIÑAS EN MALPAÍS		76,8
	e) Las Lajas	63
	e) Islotes de las Arenas	13,8
HUERTAS DE JABLE		255,4
	c) Afoña-Los Loros	50,2
	d) Los Santiagos	92,6
	f) Güímar-Las Lajas	18,9
	f) Güímar-Las Coloradas	76,1
	f) Güímar-La Somada	17,6
BARRANCO DE BADAJOZ	g)	16,9
TOTAL		489,3

Fuente: Mapa Topográfico y Trabajo de Campo. Elaboración propia. a), b), c) ... son las diferentes áreas agrícolas homogéneas.

3.2. Estado actual

Como conclusión general, la agricultura en el Paisaje Protegido de Siete Lomas, a pesar de contener una enorme diversidad de prácticas agrícolas y de cultivos sobre distintos tipos de suelos, se halla en un estado de abandono generalizado. Resulta enormemente difícil medir el grado de abandono de la agricultura, a causa de la propia delimitación de este espacio protegido y por la escasa fiabilidad de las fuentes estadísticas. No obstante, el trabajo de campo nos permite decir que, de las cerca de 500 has que componen el terrazgo de este espacio protegido, más de las tres cuartas partes se hallan abandonadas. De la superficie actualmente productiva, la viña es el cultivo principal, seguida a gran distancia de la papa y algunos frutales.

Si se exceptúa el viñedo, cuya pervivencia se relaciona con su carácter de cultivo de prestigio social y la nueva posibilidad de comercialización del vino, la modernización de las explotaciones agrícolas es un proceso puntual y cada vez más ligado a una agricultura de ocio o tiempo libre, mientras que los agricultores a tiempo completo van desapareciendo a medida que la edad les obliga a retirarse de la actividad agrícola.

El abandono generalizado ha hecho aparecer en este espacio muestras evidentes de diversos grados de desertización y avance de los procesos erosivos, en relación con las variables tiempo,

pendiente del terreno, abancalamiento y tipos de suelos. Sintéticamente, de forma sucesiva se va pasando por las siguientes etapas: aparición de hierbas, muerte y desaparición de viñas, aparición de arbustos, pérdida inicial del suelo de los bancales por filtración a través de los muros de contención, rotura de los muros de contención de los bancales, pérdida generalizada del suelo y de la vegetación arbustiva por el arrastre de las lluvias torrenciales y, finalmente, aparición de la roca madre.

4. CONCLUSIONES: DE LA DIVERSIDAD BIOLÓGICA A LA DIVERSIDAD GEOGRÁFICA

El estudio de este espacio protegido, con su riqueza de subsistemas agrarios enormemente adaptados a las condiciones físicas del Valle, nos ha sugerido que los espacios naturales protegidos de este tipo deberían estudiarse y valorarse desde un punto de vista científico en base a criterios de diversidad no sólo biológica sino más integrales: diversidad geológica y geomorfológica, diversidad edáfica, diversidad climática, diversidad agronómica (variedades locales de plantas y animales, adaptación de plantas y animales foráneos, manejo del suelo y del agua, etc.). Una posibilidad sería establecer y dar contenido a una subred canaria de espacios naturales protegidos que albergan sistemas agrarios tradicionales (agrosistema de los “jables”, de los jables alterados, de los frutales en “nateros”, de los sistemas agrosilvopastoriles de medianías en sus diversas variantes, de los sistemas ganaderos extensivos, de los enarenados de lapillis, de los cultivos en arenas, de las breñas y cultivos en “malpaíses”, etc.), con el objetivo de: a) la determinación de la cantidad y especificidad de las variedades locales (tanto agrícolas -cereales, leguminosas, frutales, tubérculos, etc.- como ganaderas -caprino, vacuno, ovino, etc.-) y de la valoración de los condicionantes físicos; b) su presencia y estado actual en el territorio de los espacios naturales protegidos; c) comprender los sistemas de manejo más respetuosas con la conservación de los recursos naturales para que puedan servir para el desarrollo agrícola y pecuario futuro; d) la preservación y/o restauración de sectores representativos de dichos espacios.

La valoración de los sistemas agrarios conjuntamente con los elementos de diversidad señalados más arriba, podría hacer viable el desarrollo de programas agropecuarios, de uso público y educación e interpretación ambiental que tuvieran como aglutinador las actividades humanas sostenibles que se han dado en el Archipiélago (manejo adecuado del suelo, lucha contra la aridez y la desertización, lucha integrada contra plagas y enfermedades, lucha contra el viento, ahorro de agua, aprovechamiento de escorrentías superficiales, utilización de substratos volcánicos, producciones agrícolas tradicionales de calidad y ecológicas, etc.).

FUENTES

a) Bibliografía

RODRÍGUEZ BRITO, W. (1986): La Agricultura de Exportación en Canarias (1940-1980). Consejería de Agricultura, Pesca y Alimentación del Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife, 571 pp.

MARTÍN MARTÍN, V. O. (1999): “Cartografía y Ordenación del Paisaje Agrario de Granadilla de Abona”. I Jornadas de Historia del Sur de Tenerife (Comarca de Abona). Ayuntamiento de Arona. Arona, 3-5 de febrero.

- MARTÍN MARTÍN, V. O.; RODRÍGUEZ BRITO, W.; BELLO, A. (1993) "Ecological Aspects of Production in the Canary Islands Traditional Agrosystems", en *Landscape Ecology and Agroecosystems*. Lewis Publishers. Boca Raton-Florida (EE.UU), pp. 215-227.
- REAL HARDISSON, F.; CRUZ ACOSTA, M. A. (1998): Arafo, Agricultura y Sociedad. Centro de la Cultura Popular Canaria. La Laguna, 123 pp.
- REMEDIOS ACOSTA, F. (1992): Barrio de San Juan. Cuna del Heredamiento del Valle de Güímar. Benchomo. Santa Cruz de Tenerife, 328 pp.
- RODRÍGUEZ DELGADO, O. (1991): Evolución histórica del paisaje vegetal en Güímar (Tenerife): la comarca de Agache. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna, 59 pp.
- VV.AA. (1996): Guía de los recursos patrimoniales del Sureste de Tenerife. Asociación Cultural del Sureste de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife, 328 pp.

b) Trabajo de Campo y Entrevistas

- Itinerarios de Reconocimiento (salidas de campo por Siete Lomas).
- Entrevistas (técnicos de la Agencia de Extensión Agraria del Valle de Güímar, técnicos de la Agencia de Desarrollo Local de Güímar, técnicos del Consejo Regulador de la Denominación de Origen Valle de Güímar, técnicos del Ayuntamiento de Arafo, agricultores y ganaderos de Siete Lomas).

c) Hemeroteca

- BELLO, A. (1990): "El paisaje productivo como elemento de identidad de los pueblos de la comarca de Abona". Periódico El Día, 10/9/90.
- "El cultivo de la papa podría desaparecer en Canarias". Periódico DIARIO DE AVISOS, 29/2/88.

d) Cartografía y Fotografía Aérea

- Mapa Topográfico: Militar de España de 1959, E = 1:25.000 (Hojas 1.104 y 1.111); Grafcan de 1987, E = 1:5.000; Grafcan de 1996, E = 1:5.000.
- Mapa Geológico de España, E = 1:25.000. Hojas de Güímar (1.111-IV) y Fasnía (1.111-III). IGME, 1978.
- Mapa de Cultivos y Aprovechamientos, E = 1:50.000. Hoja de La Orotava (1.094). Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1988.
- Fotografía Aérea: Vuelos de 1994 y 1996.

e) Documentos

- Catastro de la Riqueza Rústica (1956 y 1991).
- ARSE (Análisis de los Recursos del Sureste de Tenerife).